Revista Sociologías del SUR

ISSN-L: 3078-7823

11 - 27

ARTÍCULO

La teoría de la autonomía neozapatista: una autonomía global, integral y radicalmente antisistémica

The Theory of Neo-Zapatista Autonomy: A Global, Comprehensive, and Radically Anti-Systemic Autonomy

Carlos Antonio Aguirre Rojas
Universidad Nacional Autónoma de México - UNAM

Resumen
En este artículo se reconstruye y sistematiza la teoría neozapatista de la autonomía, tal como ha sido formulada y practicada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) desde su irrupción pública el 1 de enero de 1994 hasta la reestructuración organizativa anunciada en diciembre de 2023. Partiendo de las reflexiones de Marc Bloch sobre la nomenclatura histórica, el autor sostiene que el concepto de autonomía ha sido objeto de una creciente polisemia que dificulta su comprensión rigurosa, y argumenta que la autonomía neozapatista se distingue radicalmente de las acepciones jurídica, política y cultural-identitaria predominantes, al definirse como una autonomía "global e integral": un proyecto de construcción total de una nueva sociedad y una nueva vida, emprendido por los propios sujetos colectivos, que abarca la totalidad del tejido social —territorio, economía, política, educación, relaciones de género—, así como dimensiones de la existencia humana no estrictamente sociales, entre ellas el metabolismo entre el ser humano y la naturaleza. El artículo reconstruye las tres etapas históricas de esta lucha por la autonomía —los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas, las Juntas de Buen Gobierno y la reciente "inversión de la pirámide" hacia los Gobiernos Autónomos Locales— y analiza sus principales derivaciones teóricas: la autosuficiencia frente a la clase política y el Estado, el rechazo a la vía electoral, la relación horizontal y dialógica con los intelectuales críticos y los movimientos sociales, la vocación planetaria de la lucha antisistémica y su inscripción en una temporalidad de larga duración. Se concluye que la teoría neozapatista de la autonomía —que los propios zapatistas identifican con la noción de libertad colectiva— constituye un aporte paradigmático al pensamiento crítico contemporáneo y a los movimientos antisistémicos actuales, en la medida en que propone el tránsito consciente, aquí y ahora, del "reino de la necesidad" al "reino de la libertad" formulado por Karl Marx.

Palabras clave: Autonomía global e integral; neozapatismo; Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN); movimientos antisistémicos; autogobierno comunitario; anticapitalismo.

Abstract
This article reconstructs and systematizes the neozapatista theory of autonomy as it has been formulated and practiced by the Zapatista Army of National Liberation (EZLN) from its public uprising on 1 January 1994 to the organizational restructuring announced in December 2023. Drawing on Marc Bloch's reflections on historical nomenclature, the author argues that the concept of autonomy has been subject to a growing polysemy that hinders its rigorous understanding, and contends that Zapatista autonomy is radically distinct from the predominant juridical, political, and cultural-identitarian conceptions insofar as it is defined as a "global and integral" autonomy: a project of total construction of a new society and a new life, undertaken by the collective subjects themselves, encompassing the whole of the social fabric —territory, economy, politics, education, gender relations— as well as dimensions of human existence that are not strictly social, including the metabolism between human beings and nature. The article reconstructs the three historical stages of this struggle for autonomy —the Zapatista Rebel Autonomous Municipalities, the Good Government Councils, and the recent "inversion of the pyramid" toward Local Autonomous Governments— and analyzes its principal theoretical derivations: self-sufficiency vis-à-vis the political class and the state, the rejection of the electoral path, a horizontal and dialogical relationship with critical intellectuals and social movements, the planetary vocation of the anti-systemic struggle, and its inscription within a long-durée temporality. The article concludes that the Zapatista theory of autonomy —which the Zapatistas themselves identify with the notion of collective freedom— constitutes a paradigmatic contribution to contemporary critical thought and to present-day anti-systemic movements, insofar as it proposes the conscious transition, here and now, from the "realm of necessity" to the "realm of freedom" formulated by Karl Marx.

Keywords: Global and integral autonomy; neozapatismo; Zapatista Army of National Liberation (EZLN); anti-systemic movements; communal self-government; anticapitalism.

Introducción.

Intentar hablar de la teoría de la autonomía neozapatista, y de su práctica correlativa, en este año de 2024, implica tropezar de inmediato con una triple dificultad. Primero, el hecho de que el concepto y también el término de "autonomía" ha sido y es utilizado por múltiples grupos, actores y clases sociales diversos, lo mismo que por teóricos y estudiosos de muchos tipos, capacidades e intereses, lo que ha terminado por banalizar este concepto, convirtiéndolo en un término polivalente y anfibológico que pretende significar las más diferentes, y a veces hasta opuestas y antagónicas, realidades.

También y en segundo lugar, hay que considerar que incluso dentro del horizonte de la gente que se asume de izquierda, y que por ende pretende darle a esta palabra o concepto un claro sentido crítico, incluso aquí el término tiene también significados muy distintos, según se ponga el énfasis del contenido de esta autonomía en su exclusivo sentido literal, y por lo tanto en la dimensión *jurídica*, o en cambio, en su estricto sentido *político*, pero también en su sentido más bien *cultural*, es decir, más antropológico e identitario.

En tercer lugar, está la dificultad de que los propios compañeros neozapatistas nos han dicho claramente que "su teoría es su propia práctica",[1] lo que conlleva el hecho de que para poder entonces reconstruir el concepto neozapatista mismo de autonomía, con todas sus implicaciones, y también y más en general la teoría neozapatista de la autonomía, hace falta mirar directamente a la rica y densa práctica neozapatista de la autonomía, para entonces, desde ella, tratar de extraer las lecciones esenciales respecto de dicha teoría neozapatista de la autonomía. Triple dificultad, terminológica, conceptual, y teórico-práctica, cuyo abordaje y esclarecimiento es un ejercicio propedéutico obligado para la adecuada comprensión de lo que es y de lo que implica esa radical y antisistémica autonomía neozapatista.

Autonomía neozapatista que ha estado siempre muy presente, tanto en la práctica como en el discurso del neozapatismo mexicano, lo que sin embargo parecería contradecirse con el hecho de que una específica *demanda* de lucha por la "autonomía", no ha figurado nunca ni figura ahora entre las once y luego trece demandas centrales del movimiento neozapatista. Hecho curioso y llamativo, dado que desde su primera aparición pública el primero de enero de 1994, los neozapatistas le han dado siempre un rol *esencial* al tema de la autonomía, calificando por ejemplo sus municipios de "Municipios Autónomos", o su educación de "Sistema de Educación Autónoma Zapatista", o sus centros de salud como "Centros de Salud Autónomos", y en general a todos sus gobiernos como gobiernos autónomos. Aunque al mismo tiempo, en la lista de las once y luego trece demandas centrales del neozapatismo *no* está presente una demanda de lucha por la autonomía, aunque sí por la tierra, la salud, la cultura o la justicia, entre otras varias.

Curiosa y supuesta contradicción que no es real sino solamente *aparente*, y que puede ser fácilmente descifrada después de comprender de modo adecuado y completo lo que es, en sus trazos esenciales, la lucha práctica del neozapatismo en su búsqueda de la autonomía, y desde ella, la teoría neozapatista de esta misma autonomía.

¿Qué es la autonomía? Algunas lecciones de la nomenclatura histórica.

En un agudo texto, escrito en los últimos años de su vida, March Bloch se refirió al complejo problema de la nomenclatura histórica, es decir, a la relación complicada que existe entre los términos y los conceptos históricos y sociales que utilizan los historiadores y los científicos sociales, y también muchas veces todas las personas, con las diversas realidades que esos conceptos o "nombres" pretenden designar o connotar. Y entonces, profundizando en esta relación, Bloch señalaba el hecho de que un mismo término, por ejemplo, el concepto de "esclavo", podía designar realidades muy diversas, según las distintas épocas en que era utilizado. Pues no es lo mismo el esclavo griego del siglo V antes de nuestra era, que era parte de una esclavitud patriarcal en pequeña escala, siendo considerado y tratado tan sólo como una parte subordinada de la propia familia griega a la que pertenecía, que el esclavo romano del siglo II de nuestra era, el que inmerso en la esclavitud masiva de las plantaciones, era tratado solo como un "instrumento parlante", y por ende, reducido casi a la condición de un cuasi animal o de un extraño objeto o instrumento animado.[2]

De la misma forma, el concepto de autonomía se ha referido a realidades muy diversas en las distintas épocas recientes en las que ha sido utilizado, connotando antes de 1968, y muy de acuerdo a su sentido literal, una autonomía

[1] Sobre esta importante afirmación y sobre sus principales consecuencias, cfr. Subcomandante Insurgente Marcos, "El Mundo: Siete Pensamientos en mayo de 2003", en el libro Escritos sobre la guerra y la economía política, Ed. Pensamiento Crítico Ediciones, México, 2017, en especial el punto "I. Teoría", en las páginas 186-189. Véase también Carlos Antonio Aguirre Rojas, Teoría del Poder. Marx, Foucault, Neozapatismo, Ed. Prohistoria, Rosario, Argentina, 2020, pp. 126-131, en donde se comentan parte de esas consecuencias importantes de esta central tesis neozapatista.

[2] Sobre estas importantes lecciones de la nomenclatura histórica, cfr. Marc Bloch, Apología para la historia u oficio de historiador, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1995, pp. 247-262, y también "Cómo y por qué terminó la esclavitud antigua", en el libro La transición del esclavismo al feudalismo, Ed. Akal, Madrid, 1980, pp. 159-194, para este ejemplo del término "esclavo" que hemos mencionado. Otro ejemplo brillante en este mismo sentido, de la diversa significación de un mismo término en épocas diferentes, sería el que nos ha dado Michel Foucault en su Historia de la locura en la época clásica, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1986, en donde Foucault nos ilustra cómo el mismo término de "locura" significa cosas muy distintas en la época medieval, en la época clásica, o en la actualidad.

esencialmente *jurídica*, referida sobre todo a la capacidad de regirse de acuerdo con sus propias leyes, y a veces, muy limitadamente, a un cierto sentido *político* que afirmaba junto al contenido jurídico una ambigua independencia respecto del Estado y el poder político. Más adelante, entre 1968 y 1994, y en parte gracias al nuevo clima social y cultural creado por la revolución cultural mundial de 1968,[3] el mismo término de autonomía adquirió un sentido más amplio, primero al ser concebido como autonomía *política* más abiertamente, y por lo tanto, como la capacidad de elegir sus propias autoridades de gobierno de acuerdo a sus propios criterios (por ejemplo, en los pueblos indígenas, de acuerdo con sus usos y costumbres), y también como autonomía *cultural* o *identitaria*, referida a la facultad de conservar y reproducir su propia lengua, su cultura, sus costumbres ancestrales, sus usos tradicionales, su vestimenta, su *Weltanschauung* o cosmovisión del mundo, y su identidad cultural en general.

Concepción de la autonomía más centrada en las dimensiones políticas y culturales, que será nuevamente superada y enriquecida después del primero de enero de 1994, cuando con la saludable irrupción pública del neozapatismo mexicano, el concepto de autonomía adquiera un sentido mucho más profundo y abarcativo que antes, y sobre todo, cuando esa autonomía sea redefinida por los neozapatistas en un sentido radicalmente anticapitalista y sobre todo radicalmente antisistémico, como lo veremos más adelante.

También, junto al hecho de que un mismo "nombre" podía designar realidades muy diversas según los diferentes momentos históricos considerados, Marc Bloch señaló el hecho de que, en la misma época histórica, es decir contemporáneamente, un mismo término podía referirse igualmente a realidades diversas que coexistían simultáneamente, y que siendo claramente distintas, eran sin embargo nombradas con el mismo concepto o término. Este es el caso del término "Señor" en la Edad Media, el que de un lado y respecto del vínculo de vasallaje, nos remite a la relación entre señor y vasallo, entre dos miembros de la misma clase dominante que han aceptado conectarse jerárquicamente, uno como vasallo y el otro como su señor, y de otra parte, nos refiere al vínculo de la servidumbre establecido entre clases sociales antagónicas, en la que el señor explota al siervo y le extrae una buena parte de los frutos de su trabajo cotidiano.[4]

De un modo similar, el concepto de autonomía hoy designa realidades muy diversas, según sus también muy diferentes defensores. Pues lo mismo la derecha boliviana defendía la "autonomía" de la región sureña de Bolivia, la región de Santa Cruz, frente al tibio y socialdemócrata gobierno de Evo Morales, que el mismo Evo Morales clamaba por la "autonomía" de su gobierno frente a los Estados Unidos de América. Y mientras todos los gobiernos llamados "progresistas", incluidos los de Andrés Manuel López Obrador y muy pronto el de Claudia Sheinbaum en México, aceptan retóricamente la autonomía de los pueblos indígenas, pero interpretándola en términos muy pobres y reducidos, además de encuadrada totalmente dentro de un claro sentido procapitalista, sólo como una muy limitada y regulada autonomía jurídica, política y cultural, en cambio los compañeros mapuches de la Coordinadora Arauco Malleco, o el Movimiento Pachacutic de Bolivia, o los compañeros del Congreso Nacional Indígena de México, luchan todos ellos también por la autonomía, pero en este caso, concebida en un sentido que por múltiples caminos y vías, intenta darle a esta palabra un contenido radicalmente antisistémico. Y también, por ejemplo, la gran mayoría de los catalanes defiende y reivindica la autonomía de Cataluña respecto de España, aunque los contenidos que se otorgan a esa autonomía sean muy diferentes para la derecha, para el centro, o para las diversas izquierdas catalanes.

Entonces hoy, la autonomía puede significar lo mismo la oposición de derecha a un tibio gobierno burgués establecido, que la tibia defensa socialdemócrata de este último frente a otro gobierno imperialista, teniendo en unos casos un limitado y claro contenido procapitalista y prosistémico, y en otros casos, un potencial y creciente sentido antisistémico y anticapitalista, centrándose a veces en la autonomía frente al Estado, o en otra variante frente a los partidos políticos, pero también frente a la justicia establecida, frente a las mafias económicas y/o políticas, frente a las trasnacionales depredadoras, o frente a una cultura invasiva que pretende imponerse por la fuerza.

Sentido múltiple y polivalente del concepto de autonomía en la actualidad, que complejiza y dificulta la comprehensión adecuada de la autonomía neozapatista, la que falsamente y muchas veces, es equiparada a alguno de los múltiples significados ya mencionados, reduciendo así su enorme profundidad, y banalizando también su extraordinario potencial radical y antisistémico, como lo aclararemos ulteriormente.

Además, y para continuar aún con las lecciones de la nomenclatura histórica referida, Marc Bloch señala también en varios de sus textos principales, el hecho de que una misma realidad pueda tener simultáneamente varios nombres diferentes que la connotan, por ejemplo la

[3] Sobre la profunda revolución cultural mundial de 1968, y sobre sus enormes impactos generales, cfr. el libro colectivo La Revolución Cultural Mundial de 1968, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2018, con textos de Fernand Braudel, Immanuel Wallerstein y Carlos Antonio Aguirre Rojas, entre otros.

[4] Sobre este doble significado contemporáneo, del término "Señor" en la Edad Media, cfr. Marc Bloch, La sociedad feudal, Ed.UTEHA, México, 1979.

realidad de una de las instituciones medievales principales, la institución del "señorío", la que siendo esencialmente idéntica en Francia y en Inglaterra en los siglos XI-XIII, en cuanto a lo que se refiere al tipo social que ella encarna, era nombrada en Francia con el término de "Seigneurie", mientras que en Inglaterra era conocida con el término de "Manoir".[5]

Dos nombres distintos para connotar a una misma y única realidad, que nos lleva a especular si acaso entre los neozapatistas no sucederá este mismo fenómeno mencionado, de modo que tal vez lo que ellos conciben y nombran como autonomía, tenga también entre ellos mismos un segundo nombre posible. Lo que entonces, quizá nos podría permitir comprender la contradicción aparente antes evocada, entre la gran centralidad que el tema de la autonomía ha tenido siempre dentro de la práctica y la teoría neozapatistas, y el hecho de que no obstante esta centralidad, no exista una demanda de "autonomía" entre las once/trece demandas fundamentales del movimiento.

Para avanzar entonces en estos esclarecimientos, vale la pena recuperar directamente la definición neozapatista de la autonomía, así como sus principales implicaciones y consecuencias, tanto para las luchas antisistémicas que hoy se despliegan a todo lo largo y ancho del planeta Tierra, como también para los diversos esfuerzos que en varias partes de América Latina y del mundo, se están desarrollando ahora mismo para intentar construir mundos nuevos y muy otros, distintos completamente al terrible y cada vez más destructivo y decadente sistema capitalista mundial.

¿Qué es la autonomía neozapatista?

En un interesante discurso pronunciado el 3 de enero de 2007, en el Seminario "Generando contrapoderes desde abajo y a la izquierda", celebrado en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, el entonces Teniente Coronel Insurgente Moisés, y hoy Subcomandante Insurgente Moisés, definió claramente el concepto de autonomía de los neozapatistas, en los siguientes términos: "[Autonomía] quiere decir pues así, que lo que queremos pues formar es una vida, una sociedad, que nosotros mismos vamos a moverla pues, que nosotros mismos vamos a construirla pues".[6]

Precisa y muy clara definición de lo que es la autonomía para el neozapatismo mexicano, que, a pesar de su exactitud y su concisión, parece *no* haber sido todavía bien comprendida y bien aquilatada, en cuanto a su esencia más profunda y en cuanto a sus implicaciones principales, por una gran parte de los estudiosos y los analistas del neozapatismo mexicano. Por eso, pensamos que vale la pena detenernos con más detalle y con cierta amplitud en esa esencia y en esas implicaciones diversas.

Así, lo que el Subcomandante Insurgente Moisés plantea, es que una primera parte de lo que es la autonomía, es el hecho de que abarca, para los propios neozapatistas, el proceso de *construcción total de una nueva sociedad.* Porque el Subcomandante Insurgente Moisés no habla de construir solamente nuevas leyes, o sólo una nueva economía, o únicamente una política nueva y diferente, o exclusivamente una nueva educación, o nuevas relaciones de género, ni tampoco sólo una nueva cultura, o una nueva identidad social o indígena, sino que plantea construir de manera global y omniabarcativa toda una nueva sociedad, que incluye y abarca absolutamente a todos los niveles de la realidad social, desde el plano territorial y de la configuración más elemental del espacio humano hasta las formas nuevas del arte y la ciencia, pasando también naturalmente por una nueva técnica, una nueva economía, un nuevo comercio, lo mismo que nuevas relaciones sociales de todo tipo, nuevas formas de gobierno, una nueva democracia, una nueva cultura en todas sus expresiones, y muy nuevas y diferentes formas de establecer todo el conjunto de los vínculos sociales diversos que conforman lo que llamamos hoy una sociedad.

Amplísima y compleja definición de lo que en principio podríamos llamar una *autonomía global*, que nos muestra entonces claramente por qué todas las definiciones anteriores, e incluso también todas las otras definiciones contemporáneas de lo que es la autonomía, se quedan muy cortas y aparecen como muy limitadas, frente a esta profunda y muy vasta definición de la autonomía global. Porque si esta autonomía global abarca sin excepción a *todos* los niveles existentes del tejido de una sociedad, entonces es claro que incluye y a la vez trasciende por mucho, a todas las antiguas definiciones de la autonomía, sea como autonomía jurídica, o después como autonomía política, sea también como cualquiera de las diversas variantes de la autonomía cultural e identitaria.

Pues el neozapatismo sí reivindica lógicamente el derecho de regirse por sus propias leyes, y también de crear sus propias formas de autogobierno, y de una tan nueva forma de política que prácticamente ya no cabe en el concepto tradicional de la "política", igual que defiende el derecho de definir por sí mismo y de conservar o reproducir ciertos trazos de su propia identidad cultural. Pero al mismo tiempo y avanzando muchísimo más allá de estas formas

5 Cfr. Marc Bloch, Seigneurie française et manoir anglaise, Ed. Librairie Armand Colin, París, 1967.

6 Cfr. Teniente Coronel Insurgente Moisés, "Palabras del Teniente Coronel Insurgente Moisés", en Contrahistorias, núm. 8, México, 2007, pp. 47-54. La frase citada está en la página 47.

aún muy limitadas de la autonomía, (formas que, por lo demás, son totalmente compatibles con la sobrevivencia del capitalismo, y en consecuencia pueden y han podido ser aceptadas y hasta promovidas y recreadas por el mismo sistema capitalista), el neozapatismo mexicano reivindica en cambio un concepto tan global y abarcativo de la autonomía, que incluye también al territorio, a la técnica, a la economía, al comercio, a la educación, a las relaciones de género, y a un larguísimo etcétera, que por esto es imposible de aceptar y de asimilar por parte del capitalismo mundial.

Porque si edificamos otra economía ya no basada en la lógica de la acumulación de capital y de la obtención de ganancia, y otra sociedad donde no existen ni clases sociales ni jerarquías sociales injustificadas e injustas, junto a otra política no separada de lo social y no secuestrada por los políticos profesionales, y una cultura no ideológica y no dividida en alta y baja cultura, sino que sea una cultura racional, científica y realmente universal, entonces en los hechos *eliminamos al sistema capitalista hoy dominante*, el que bajo estos parámetros de la autonomía global, no puede de ningún modo sobrevivir. Lo que de un lado nos demuestra el *sentido profunda y radicalmente anticapitalista y antisistémico* de esta definición neozapatista de la autonomía global, y de otra parte su enorme distancia y diferencia frente a todas las anteriores definiciones de la autonomía.

Autonomía neozapatista que, en primer lugar, es una autonomía global, que no casualmente se asemeja mucho a lo que Marx llamaba en sus textos la construcción de la futura sociedad comunista, basada en el modo de producción del trabajo social libre y asociado, e iniciadora tanto de la verdadera historia humana, como del anhelado y hasta hoy aún no concretado "reino de la libertad".[7]

Primera característica de la autonomía neozapatista, concebida como autonomía *global*, que también nos ilustra el por qué el concepto general que se tenía de la autonomía ha cambiado radicalmente de sentido después del primero de enero de 1994. Pues al inaugurar por vez primera esta radical redefinición de lo que es y lo que debe ser la autonomía, el neozapatismo mexicano ha abierto con ello una *etapa nueva* en la historia de este concepto, y también de su correlativa teoría. Nueva etapa que, superando a las definiciones anteriores de la autonomía jurídica, política, o antropológico-identitaria, abre un espacio conceptual completamente diferente para repensar dentro de él, a todo el conjunto de las actuales luchas antisistémicas y anticapitalistas de todo el planeta.

Ya que confrontadas con este nuevo significado de la autonomía, y con la clara postura de que la conquista y construcción de dicha autonomía debe ser uno de los *objetivos principales* de todo movimiento genuinamente antisistémico, esas luchas radicales actuales se ven obligadas a recordar, precisamente, el sentido global y omniabarcativo de la lucha verdaderamente anticapitalista y antisistémica, el que ha sido siempre reivindicado por todas las corrientes del marxismo crítico, desde Marx y hasta Immanuel Wallerstein, y pasando por Vladimir Illich Lenin, Rosa Luxemburgo, Antonio Gramsci, la Escuela de Frankfurt, Edward Palmer Thompson, Bolívar Echeverría, etc.

Sin embargo, es importante subrayar que las implicaciones del concepto de autonomía neozapatista no se agotan aquí. Porque el Subcomandante Insurgente Moisés habla de que ellos mismos van a construir una otra y muy nueva sociedad, pero también una muy otra y muy nueva vida. Y la sociedad *no* es idéntica a la vida humana. Porque si la vida humana abarca a todas las esferas de una sociedad, en cambio esta última no agota ni mucho menos todas las dimensiones de la vida humana.

De este modo, la definición de la autonomía neozapatista no es sólo como una autonomía *global*, que incluye a todos los niveles posibles de una determinada sociedad, sino que es también una definición como autonomía *integral*, la que además de todos los vínculos sociales, abarca y comprende también la relación del hombre con la naturaleza, o la creación artística individual, o los desarrollos y descubrimientos científicos igualmente individuales, o el despliegue de los seres humanos en diversas dimensiones de la vida cotidiana, e incluso las formas de relación de esos seres humanos con su propio cuerpo, con su corporeidad en general.

Lo que *no* quiere decir que todas estas relaciones o dimensiones de la vida humana mencionadas no estén muchas veces mediadas por lo social, o determinadas de múltiples maneras por la estructural y congénita condición social de la humanidad en su conjunto, pero sí que los nexos estrictamente sociales no son, en muchos de estos casos, capaces de agotar e incluir a todos los aspectos esenciales de estas otras manifestaciones humanas que trascienden a lo puramente social.

Definición entonces aún más amplia de la autonomía, concebida como *autonomía global integral*, que nos muestra como el neozapatismo mexicano no sólo incluye

[7] Estas radicales y profundas ideas de Marx resultan claras a partir de una lectura atenta de sus obras en general, y más particularmente, del "Capítulo I de La Ideología Alemana", en Obras escogidas de Marx y Engels, tres volúmenes, Ed. Progreso, Moscú, sin fecha de edición, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Grundrisse, Ed. Siglo XXI, México, 1971-1976, El capital. Crítica de la economía política, Ed. Siglo XXI, México, 1975-1981, y Crítica del Programa de Gotha, Ed. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1978. Lamentablemente, no es pertinente desarrollar aquí más ampliamente este complejo y fundamental argumento, el que sin embargo si retomaremos brevemente al final de este mismo artículo.

en su lucha el objetivo de la transformación global de todos y cada uno de los renglones de una sociedad, sino también y simultáneamente, el cambio radical de todas las complejas *dimensiones civilizatorias* de la propia vida humana, que incluyen al metabolismo entre hombre y naturaleza, igual que a ciertos elementos de la vida cotidiana, del arte y de la ciencia.[8]

Propuesta radicalmente antisistémica de la autonomía no solo global sino también integral, que se ejemplifica claramente en la defensa firme y vigorosa de la idea de la naturaleza en general concebida como "madre-tierra", idea que subvierte totalmente a la concepción burguesa cartesiana hoy dominante del hombre concebido como "amo y señor de la naturaleza", para oponerle en cambio la sabia y profunda concepción indígena, que se condensa en la consigna neozapatista que afirma: "La tierra no se compra ni se vende, se ama y se defiende".

Sabia consigna neozapatista, que implica de manera radical no sólo la desmercantificación de la tierra, la que al no poder comprarse ni venderse dejaría totalmente de ser mercancía y por tanto se desmercantificaría, sino que también y al revalorizar profundamente a esa tierra, y al concebirla como algo vivo que debe ser respetado, cuidado, querido y defendido, la desinstrumentaliza, dejando de concebirla como algo inerte, como mero locus standi que está allí sólo para el servicio de la especie humana, para en cambio aprehenderla como una entidad también viva, compleja y dinámica, cuya lógica debe ser conocida y respetada, y cuyo funcionamiento general debe ser no violentado sino más bien asumido y reconocido, para entonces construir un nuevo vínculo otra vez armónico, respetuoso y dialógico, entre la humanidad y la naturaleza.[9]

Lógica profundamente anticapitalista y antisistémica de desmercantificar y desinstrumentalizar a la madre-tierra, que es la que está en la base tanto de la reivindicación permanente del trabajo colectivo dentro de todas las comunidades neozapatistas (reivindicación que ha acompañado su historia entera desde 1983 y sobre todo desde 1994, con la vasta recuperación de tierras posteriores al lanzamiento del primero de enero de ese año), como también de las más recientes propuestas de diciembre de 2023, de destinar parte de los territorios neozapatistas a ser "bienes del común", es decir tierras que no pertenecen a nadie, que no son propiedad de nadie, y que bajo ciertas condiciones y regulaciones pueden ser trabajadas por todo el mundo, por quien desee libre y voluntariamente sembrarlas, trabajarlas, cuidarlas, y luego cosechar para sí mismo el fruto de las mismas.

Verdadera y radical *abolición de la propiedad* de la madre-tierra, que limita la presencia y la actividad humanas en ella, al simple acto de su *posesión* o *apropiación* real y temporal, que además de atacar la raíz misma de la existencia de muchos de los fenómenos contra los que luchan los actuales movimientos antisistémicos, como la existencia de clases sociales, o el patriarcado, o la institución misma del Estado, o la familia monógama, o también el racismo, apoyados todos ellos en el nacimiento de la propiedad privada, es un acto que además de atacar esa raíz, inaugura también, *en los hechos*, el muy probable futuro de las sociedades humanas postcapitalistas, las que seguramente abolirán también esta absurda propiedad de la madre-tierra, para en su lugar recrear nuevas y complejas formas de su efímera, respetuosa y dialógica posesión, por parte de los seres humanos.[10]

De este modo, si desde el origen de su lucha y mediante la reivindicación cotidiana central del trabajo *colectivo*, los neozapatistas comenzaron el claro proceso de *desmercantificación* de la tierra, de su reconversión profundamente *anticapitalista* desde la degradada condición de mercancía que se compra y se vende, hasta su nueva condición como espacio de actividad y convivencia comunitarias, ya no regido por la lógica mercantil ni capitalista del beneficio individual y egoísta, ahora, con la conversión de parte de sus tierras en 'tierras del común', abiertas a cualquier persona que de buena fe quiera cultivarlas y cuidarlas temporalmente, el neozapatismo mexicano avanza un inmenso y nuevo paso adelante.

Un nuevo avance que le muestra al mundo entero que la madre tierra, nuestra madre universal y común, no es propiedad de nadie, o sea que es propiedad de todos, de la humanidad en su conjunto, una suerte de 'patrimonio universal de la humanidad' que no está allí ni existe para

8 Habíamos ya desarrollado este mismo concepto de la autonomía global integral desde el año de 2007, refiriéndolo entonces a sus implicaciones sobre todo políticas. Cfr. al respecto, Carlos Antonio Aguirre Rojas, To Lead by Obeying. The Political Lessons of Mexican Neozapatism, Ed. Peter Lang, Nueva York, 2024.

9 Sobre esta idea importante de la naturaleza concebida como "Madre-tierra", que en el origen de su desarrollo han compartido prácticamente todos los pueblos del mundo, cfr. Mircea Eliade, Tratado de historia de las religiones, Ed. Era, México, 2004, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Latin America's Antisystemic Movements and its Struggle for the Land in the 21st. Century", en Review, Vol. XXXIII, núm. 4, 2010, pp. 325-350.

10 Marx ha planteado muy claramente, en varios de sus textos, la diferencia entre la simple posesión o apropiación de la tierra y su ulterior conversión en propiedad de la tierra, primero como propiedad colectiva, y luego bajo la terrible forma de la propiedad privada, con toda su larga estela de nefastas consecuencias negativas. Al respecto, cfr. Karl Marx, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Grundrisse, ya citado, especialmente la parte de las "Formas que preceden a la producción capitalista", tomo I, pp. 433-477. Sobre el vínculo entre el nacimiento de la propiedad privada, de un lado, y del otro el origen de las clases sociales, del patriarcado, de la familia monógama, y del Estado, (y agregamos nosotros, del complejo fenómeno del racismo), cfr. Federico Engels "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", en Carlos Marx y Federico Engels, Obras escogidas en dos tomos, Ed. Progreso, Moscú, sin fecha de edición, tomo II, pp. 168-325.

servirnos, ni tampoco para que la "usemos" como un instrumento pasivo e inerte, sino por el contrario, que es un riquísimo y complejo ser vivo y cambiante con el que podemos intercambiar y relacionarnos, cuidándolo y respetándolo, para que él, de modo pródigo y generoso, nos proporcione igual que una madre con sus hijos, los distintos elementos de nuestra vida en general y de nuestra reproducción social.

Por eso, los neozapatistas plantean que al indagar el sentido de todos los problemas que han vivido en torno a la tierra, "vimos cómo es que llegó eso y lo vimos que vino con la propiedad privada", lo que los condujo a decidir la implementación de medidas que, en los hechos, son el inicio de la *abolición misma de esa propiedad privada*, y con ella, de la cohorte de los terribles procesos e instituciones que la acompañaron históricamente, como el nacimiento de la institución del Estado, o el origen de la familia monógama, pero también de las relaciones patriarcales, o del desgarramiento de las comunidades y la formación de clases sociales antagónicas, o del fenómeno del racismo. Abolición de la propiedad que posee entonces un sentido radicalmente *antisistémico*, el que además de profundizar en el proyecto neozapatista el sentido anticapitalista del trabajo colectivo, avanza claramente y en los hechos, en la aún incipiente pero firme superación no solo de la sociedad capitalista, sino también de toda la nefasta herencia de la familia entera de todas las sociedades humanas divididas en clases sociales, tal y como Marx lo prefiguró en su momento.[11]

Planteamiento neozapatista radical, de inaugurar aquí y ahora la abolición práctica e inmediata de la propiedad privada, a través de la creación y afirmación de la no propiedad o de los bienes en común para toda la gente, que no casualmente coincide con las tesis de Marx de una crítica frontal al rebajamiento y a la depredación capitalista de la naturaleza, y en consecuencia, a la necesidad de revolucionar a fondo esta figura del metabolismo general entre hombre y naturaleza, en el sentido de recrear nuevamente una relación *armónica* entre ambos. Propuesta radical y antisistémica que, entre muchas otras cosas, podría también ayudar a propagar la mencionada visión subyacente de la naturaleza como madre tierra, y por ende como ser vivo, dinámico y generoso, que imperativamente debe ser cuidado, respetado y protegido por toda la humanidad. Y en este sentido, aumentar en alguna medida la conciencia de que es necesario eliminar totalmente al sistema capitalista mundial, para entonces ser capaces de detener la catástrofe ecológica planetaria que hoy está ya en curso, y cuyas expresiones más obvias y recientes son de un lado la pandemia del COVID-19, y del otro el actual y cada día más catastrófico cambio climático, e intentar así salvaguardar aún, la cada vez menor posibilidad de sobrevivencia real de la humanidad dentro de nuestro pequeño planeta Tierra.

Esta es la definición esencial de la autonomía neozapatista concebida como autonomía global integral, así como algunas de sus implicaciones más generales y fundamentales. Entonces, antes de pasar a revisar algunas otras de sus derivaciones más concretas, veamos lo que respecto de esta definición esencial representan las medidas más recientes, o la llamada nueva etapa o nueva estructura de la autonomía neozapatista, propuesta por ellos mismos en diciembre de 2023.

Las nuevas formas de la autonomía neozapatista.

Dada la envergadura excepcional de lo que representa la lucha por la autonomía global integral, sumado al hecho señalado por los propios neozapatistas de que para esa colosal tarea no existen ni manuales ni libros que instruyan como hacerlo, es lógico entonces que el acometer en los hechos dicha encomienda, sólo pueda hacerse poco a poco, avanzando progresivamente y a tientas entre logros y errores, y corrigiendo y enmendando lo que sea necesario, a partir de lo que la propia práctica concreta de la autonomía va dictando, en la medida misma en que se avanza en su propia construcción.

Por eso, y siempre fieles a la esencia de lo que ellos mismos han definido como su "autonomía", es decir, la construcción por sí mismos de una nueva sociedad y una nueva vida, es que los neozapatistas han recorrido ya tres etapas o momentos sucesivos de esa lucha por la autonomía, planteándose ahora mismo, en este año de 2024, la clausura de la tercera etapa y el inicio de una cuarta. Tres o cuatro etapas o momentos que, en su conjunto, constituyen su breve, pero muy rica historia de lucha por la autonomía.

Historia rica y complicada que los compañeros periodizan y caracterizan de la siguiente forma: "Digamos que los primeros diez años de autonomía, es decir, del alzamiento al nacimiento de las Juntas de Buen Gobierno en 2003, fue de aprendizaje. Los siguientes diez años, hasta el 2013, fueron de aprender la importancia del relevo generacional.

11 La cita incluida en este párrafo, está en el texto del Subcomandante Insurgente Moisés, "Vigésima y última parte: el común y la no-propiedad", en el sitio en internet de Enlace Zapatista, https://www.ezln.org.mx, del 20 de diciembre de 2023. También en ese mismo texto se plantea que ellos van a "… establecer extensiones de la tierra recuperada como del común. Es decir, sin propiedad, ni privada, ni ejidal, ni comunal, ni federal, ni estatal, ni empresarial, ni nada. Una no-propiedad de la tierra", para agregar más adelante que "la base material de producción de esta etapa, va a ser una combinación del trabajo individual-familiar, el colectivo, y este nuevo que llamamos 'trabajo en común' o no-propiedad". La aguda tesis de Marx sobre el hecho de que el fin histórico del capitalismo será también el final necesario de todas las sociedades humanas divididas en clases sociales, e incluso el fin de la prehistoria humana, está en el texto de la Miseria de la filosofía, Ed. Siglo XXI, México, 1979, y en El capital. Crítica de la economía política, ya antes citado. Sobre este punto, y sobre sus implicaciones respecto de la diferencia y la relación entre movimientos anticapitalistas y movimientos antisistémicos, y respecto de sus demandas y objetivos actuales, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, Antimanual del buen rebelde, sexta edición, México, 2015.

Del 2013 a la fecha fue de constatar, criticar y autocriticar errores de funcionamiento, de administración y de ética", para agregar un poco más adelante que ahora se abre "una nueva etapa de aprendizaje y reajuste".[12]

Muy sintética y puntual periodización de la historia de la lucha neozapatista por la autonomía, que vale la pena revisar con más detalle y extensión, para desde ahí, comprender mejor lo que realmente significan las medidas más recientes y las nuevas formas de la autonomía propuestas hace poco tiempo por el neozapatismo. Así, si la primera etapa arranca en 1994, con el levantamiento de enero, es claro que la misma se apoya en el hecho de que, a pesar de los quinientos años de conquista, dominación, opresión y hostigamiento, primero de los españoles y luego de los criollos y mestizos, todos ellos representantes de la civilización burguesa moderna, las comunidades indígenas de Chiapas lograron preservar y mantener, durante medio milenio y modificándolas y modernizándolas por su propia vía original, ciertas estructuras y rasgos sociales propios en los que habrá de apoyarse, después de 1994, su singular camino en la búsqueda y en la construcción de la autonomía.

Rasgos y estructuras que incluyen sobre todo, primero, a la organización aun realmente *comunitaria* de funcionamiento de su vida social en general, y con ella, una forma de democracia directa basada en la primacía de la asamblea *comunitaria*, y segundo, el predominio claro del "nosotros" por encima del "yo", el que da sustento a la presencia casi ubicua de lo colectivo en el trabajo, en las decisiones fundamentales, en la familia, en la justicia, en la vida cotidiana, etc. y por ende en la ausencia real de liderazgos individuales fuertes.[13]

Predominio claro del nosotros sobre el yo, y sobrevivencia fuerte de los nexos comunitarios, que son dos rasgos entremezclados muy estrechamente, aunque sin embargo y bajo las opresivas condiciones anteriores a 1994, sólo podían expresarse y cobrar vigencia y presencia de un modo muy episódico y marginal, al estar sofocados por las estructuras de dominio político, a nivel nacional, estatal y local, de los diversos gobiernos mexicanos, lo mismo que por la explotación económica brutal, y por el racismo campante y desvergonzado de esos años mencionados. Pero con el levantamiento del primero de enero de 1994, y con la vasta recuperación de tierras que lo acompañó, junto al eclipsamiento dentro de los territorios zapatistas de todos los niveles del Estado mexicano, y de todos los partidos políticos existentes, se abre la primera etapa de la historia de la lucha neozapatista por la autonomía, la que en este periodo se concentra en la construcción, defensa y puesta en marcha de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas o MAREZ.

Primera etapa, desplegada entre 1994 y 2003, y focalizada en el trabajo de esos MAREZ, que constituirá como afirman los compañeros neozapatistas, la primera etapa de *aprendizaje*, en la que todas las comunidades neozapatistas, aún asumidas como colectivos vivos y actuantes en general, aprenderán precisamente las virtudes y posibilidades del autogobierno popular, y los retos y beneficios del *proceso inicial* de edificación de su propia sociedad y su propia vida, los que incluyen lo mismo la creación de una nueva economía, de otra educación, de otras relaciones de género, de otro arte y otra ciencia, etc., que el aprendizaje mencionado del manejo, gestión y resolución propios de sus diferentes asuntos comunes, y también la decisión y definición precisamente *autónomas* respecto de los problemas, las encrucijadas y las situaciones diversas que estas mismas comunidades, concebidas como sujetos colectivos globales, enfrentan cotidianamente.

Comunidades y pueblos neozapatistas que, por primera vez en varios siglos, son nuevamente dueños de sus tierras y libres de la explotación y de la opresión del Estado y de la clase política dominante, y que, a través de sus Municipios Autónomos, llevan a cabo su primer aprendizaje de lo que es ese real autogobierno popular, apoyado en la democracia directa y asamblearia, y animado desde la lógica, ahora explícita y reivindicada abiertamente, del "nosotros" colectivo.

Y aunque esta etapa inicial sí fue una formidable escuela del ejercicio de la autonomía para todos los pueblos y comunidades zapatistas, los que en estos diez años aprendieron que sí sabían y podían autogobernarse solos y por sí mismos, sin ayuda de nadie y sin opresión o interferencia externa alguna, comenzando así a crear su nueva vida y su nueva sociedad, subsiste sin embargo el hecho de que al transformarse el EZLN, entre 1983 y 1993, para reconvertirse desde un pequeño núcleo guerrillero hasta un potente movimiento masivo de decenas y luego centenas de miles indígenas rebeldes, existió durante todo ese primer periodo que abarca desde 1994 hasta 2003, una clara *confusión* entre autoridades civiles y autoridades militares neozapatistas, que entremezclaba y combinaba cotidianamente órdenes, iniciativas, funciones y tareas de ambos universos, cumpliendo así bajo estas formas un poco

12 Cfr. Subcomandante Insurgente Moisés, "Vigésima y última parte: El común y la no-propiedad", ya citado.

13 Sobre este punto plantea el Subcomandante Insurgente Marcos: "Nuestra historia (…) es una historia colectiva, una historia donde no cabe el 'yo' (…) nosotros, nosotras, las zapatistas, los zapatistas, no servimos para ser cada uno individualmente (…) porque la palabra que nos hizo y nos hace ser lo que somos y estar donde estamos es la palabra 'nosotros'", Subcomandante Insurgente Marcos, "Discurso del primero de enero de 2007", en Oventic, en el sitio https://www.ezln.org.mx. Cfr. también Carlos Lenkersdorf, Filosofar en clave tojolabal, Ed. Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "La muerte (simbólica) del Subcomandante Insurgente Marcos y el nosotros colectivo neozapatista", en Contrahistorias, núm. 24, 2015.

híbridas, dicha implementación práctica de la autonomía en sus primeras formas y construcciones.[14]

Por eso la segunda etapa, que arranca en agosto de 2003 con la fundación de las Juntas de Buen Gobierno y los Caracoles, partirá de separar al EZLN de las autoridades civiles, limitando al primero a ser solamente el potente y fundamental instrumento de protección y de defensa de todas las comunidades y de todo el movimiento, y entregando totalmente a las segundas todo el trabajo de construcción general cotidiana de la autonomía global integral. Lo que representa otro enorme paso adelante de las comunidades en su lucha por la autonomía, al hacerlas conscientes de que, para esta lucha y construcción autónomas de una nueva sociedad y una nueva vida, ellas no dependen tampoco del EZLN ni de sus mandos principales, igual que no dependen de los apoyos generales y diversos de la sociedad civil, sea nacional o internacional.

Segunda etapa de construcción de la autonomía, que cubre los años de 2003 a 2013, en la que no sólo se separan las autoridades civiles de las militares, y se regulan y ordenan los vínculos con la sociedad civil nacional e internacional y sus distintos apoyos al movimiento, sino que se crean también las Juntas de Buen Gobierno y los Caracoles, los que tendrán un significado importante tanto hacia el interior del movimiento neozapatista como al exterior. Hacia el interior del movimiento, porque estas Juntas de Buen Gobierno van a convertirse en nuevas escuelas de formación general para la práctica y el ejercicio concreto de la autonomía, pero en este caso no sólo para las comunidades y pueblos neozapatistas tomados en su conjunto, como colectivos globales, sino además y de modo universal e indiferenciado, para muchos de los miembros individuales de esas mismas comunidades y pueblos.

Porque el principio general de las Juntas de Buen Gobierno es que cualquiera de los miembros de una comunidad correspondiente a dicha Junta puede y debe ser elegido como miembro de la misma. Y como dichos miembros se rotan continuamente cada tres años, y puesto que esas Juntas pueden crecer voluntariamente en cuanto al número de integrantes que las componen, según su propio criterio, entonces en su desarrollo progresivo este principio permitió, no solamente incorporar continuamente más y más individuos de sus respectivas poblaciones y comunidades, sino también incorporar cada vez más mujeres a las tareas del autogobierno popular cotidiano.

Lo que no se hizo ni mucho menos por una absurda lógica de "empoderamiento" de las mujeres, ni por la búsqueda políticamente correcta de una ridícula "paridad de género" en el número de integrantes de las Juntas, sino más bien por el simple y neto reconocimiento de que las mujeres son, como dijo alguna vez Mao Tse-Tung, "la mitad del cielo", es decir, que desde 1983 y hasta la fecha ellas han sido, y siguen y seguirán siendo siempre, protagonistas centrales y esenciales, junto a los hombres y como compañeras fraternas y solidarias de los mismos, del único y central combate anticapitalista y antisistémico que todo el movimiento neozapatista, hombres y mujeres unidos, ha llevado a cabo desde hace más de cuarenta años.[15]

Con lo cual, y al incorporar a muchos individuos de distintas comunidades y a muchas mujeres neozapatistas al trabajo del autogobierno popular, formándolos mediante la práctica misma de ese autogobierno, dichas Juntas de Buen Gobierno hacen pedazos el mito ampliamente difundido de que gobernar es un "arte difícil", o un asunto de sólo unos pocos, que además son especialistas y políticos profesionales, o que implica tareas arduas que sólo competen a personas con una larga formación académica y una larga experiencia práctica en este campo. En cambio, el trabajo inteligente y bien organizado de estas Juntas, los ha mostrado y demostrado a todos que es bastante fácil la tarea del autogobierno popular, cuando se siguen los siete sabios principios del Buen Gobierno, y cuando se actúa apoyado directamente por las propias comunidades neozapatistas. Una experiencia de autogobierno popular llevada a cabo por el neozapatismo durante ya más de tres décadas, que no casualmente nos recuerda al trabajo de la Comuna de París y a su autogobierno obrero, el que Marx caracterizó como una verdadera "Corporación de trabajo" en su libro *La guerra civil en Francia*, corporación de trabajo que es muy similar a estas Juntas de Buen Gobierno neozapatistas. [16]

Y también hacia el exterior del movimiento es importante la creación de estas Juntas de Buen Gobierno y de sus Caracoles sede, lo que hará más fluidos, constantes y regulados tanto el diálogo como los diversos vínculos con las distintas sociedades civiles de México y del mundo, permitiendo a los neozapatistas mostrar sus avances en la lucha por la autonomía. Como sucedió por ejemplo en los tres Encuentros de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo, y también en los diversos recorridos de La Otra

14 Para un balance global de esta primera etapa de lucha por la autonomía, cfr. Gloria Muñoz Ramírez, 20 y 10. El fuego y la palabra, coedición Revista Rebeldía/La Jornada Ediciones, México, 2003.

15 Sobre el papel de las mujeres en el neozapatismo, y sobre su inteligente feminismo radical y antisistémico, muy lejano del absurdo "empoderamiento", que es siempre empoderamiento de las mujeres frente a los hombres, y también muy distinto de otros feminismos light totalmente procapitalistas y políticamente correctos, cfr. Sylvia Marcos, Mujeres, indígenas, rebeldes, zapatistas, Ed. EON, México, 2013.

16 Sobre este punto, cfr. Carlos Marx, La guerra civil en Francia, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1978, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Releyendo La guerra civil en Francia desde la América Latina del siglo XXI", en Contrahistorias, núm. 16, 2011.

Campaña. Demostración de los avances neozapatistas, que como contrapartida recibe a su vez la retroalimentación crítica y el apoyo, ahora regulado y organizado, de todos los distintos elementos externos a las comunidades.

Además, se asume consciente y sabiamente en esta etapa segunda, el central problema del relevo generacional dentro del movimiento. Pues si al inicio del movimiento, en 1983, sus miembros podían tener entre 25 y 30 años en promedio, en 2003, veinte años después, esos miembros primeros del movimiento ya tendrían entre 45 y 50 años, lo que planteaba claramente dicho tema de la sucesión de las generaciones. Y esto fue muy sabiamente resuelto por el neozapatismo, en parte mediante el desarrollo y la vasta difusión de la nueva educación autónoma neozapatista, que es una educación muy avanzada, al ser una educación realmente crítica, científica, politizada y muy innovadora, y en parte, precisamente por el trabajo cotidiano de los Municipios Autónomos y de las Juntas de Buen Gobierno, las que además de incorporar más mujeres comenzaron también a incorporar miembros más jóvenes, lo mismo hombres que mujeres.

Habiendo consolidado así entre 2003 y 2013, la formación de una nueva generación neozapatista de hombres y mujeres libres, combativos, conscientes, críticos y dignos, el movimiento pasará a la tercera etapa, la que corre desde 2013 hasta 2023, y en la que además de revisar, criticar y autocriticar todos los importantes logros y avances en la construcción de su autonomía alcanzados hasta 2013, se llevará a cabo también la constatación o comprobación del significado concreto y de la profundidad específica de esos logros de toda la década anterior. Por eso, no es para nada casual que la tercera etapa de lucha por la autonomía, arranque con la importante experiencia de la Escuelita neozapatista.[17]

Escuelita neozapatista en la que el neozapatismo mexicano mostró, primero en los hechos concretos, y segundo en el espacio particular de la vida cotidiana misma de sus diferentes comunidades, sus enormes progresos en cuanto a su modo particular de edificar su propia autonomía, exhibiéndola ante mexicanos y extranjeros venidos de todo el globo terráqueo. Y ello, no solo por exponer y brindarnos generosamente las lecciones de su propia experiencia práctica, sino también para interpelar de modo fraterno a todos los participantes externos a las comunidades, con lo que fue la única pregunta del examen final: "Y tú ¿qué?", es decir: Y tú, ¿cómo luchas para construir tu propia autonomía, en tus calendarios y tus geografías, y de acuerdo a tus propios modos?

Pregunta que se desdobla en múltiples interrogantes: ¿qué tan autónoma es tu propia actividad política, y en general? ¿qué espacios aún autónomos existen en tus calendarios y tus geografías, y cómo luchas tú para preservarlos y ensancharlos? ¿qué grados de real autonomía hay en tus relaciones de pareja, en tu familia, en tu trabajo, en tu barrio, en tus colectivos y organizaciones, y en tus distintos contextos y entornos? ¿qué haces tú para luchar realmente en la búsqueda de la verdadera autonomía global integral?, o sea, nuevamente, y tú ¿qué? Provocadora y sabia pregunta que el neozapatismo dirige a todos sus diversos interlocutores, que condensa y expresa la abierta vocación *dialógica* de este neozapatismo, el que a la vez que intenta mostrar y difundir sus propios aprendizajes en la construcción de la autonomía, de este proceso extremadamente complejo, solicita y demanda de esos interlocutores sus propias lecciones y enseñanzas en este mismo terreno de la lucha por la autonomía.

Lo que explica entonces por qué durante esta tercera etapa, desde 2013 hasta 2023, el neozapatismo multiplicó tanto los Festivales, Seminarios, Encuentros y Comparticiones diversos, como también la convocatoria, mediante todas estas formas de encuentro e interconexión, a los más distintos *actores sociales* de México y del mundo, incluyendo entre otros a las mujeres, a los indígenas, a los artistas, a los científicos, a los luchadores y activistas, a los cineastas, a los intelectuales críticos, pero también a los movimientos, a las organizaciones, a los colectivos y a los individuos anticapitalistas y antisistémicos, siempre dentro de la lógica de escuchar y aprender de los otros sus propias experiencias, logros, derrotas y enseñanzas diversas, a la vez que les transmitía a todos ellos los elementos similares o equivalentes derivados de su propio trabajo cotidiano en la construcción de la autonomía.

Entonces, y a partir de esta breve historia de la lucha neozapatista por la autonomía, ¿qué representan las nuevas medidas y la nueva etapa de esta lucha? Simplemente, una readaptación y un ajuste importantes de las viejas formas organizativas para, llevándolas ahora a ras del suelo, hacer posible su *profundización*, su claro ahondamiento, siempre desde la lógica de la recuperación del mismo espíritu esencial de lo que desde sus orígenes ha sido y es aún su autonomía *global integral.*

Porque como lo dicen ellos mismos, la tercera etapa que abarca desde 2013 hasta 2023, incluyó la crítica y la autocrítica de los errores de funcionamiento, de administración y de ética, que se realizaron respecto del trabajo de los Municipios Autónomos y de las Juntas de Buen Gobierno. Y ¿qué es lo que arrojaron esa crítica y

[17] Sobre los rasgos generales de esta etapa de 2013 a 2023, cfr. Subcomandante Insurgente Marcos, "La Sexta", en el libro Ellos y Nosotros, Ed. Equipo de Apoyo de la Comisión VI del EZLN, México, 2013. Véase también Carlos Antonio Aguirre Rojas, "La nueva etapa del neozapatismo mexicano" y "La 'Escuelita neozapatista': vivir desde adentro la lucha por la autonomía", ambos en la revista Contrahistorias, núm. 21, México, 2013.

autocrítica? La percepción clara de que, a pesar de los inmensos logros y avances que produjeron esos Municipios y esas Juntas, los que ya hemos mencionado antes, sin embargo, y en parte causados por la rutina cotidiana de su actividad, esas estructuras terminaron por reconstruir, una vez más, la viejísima pirámide social en la que los que están en la cúspide proponen, actúan, plantean iniciativas diversas y llevan a cabo planes y programas, mientras que la ancha base de la pirámide termina de una manera más bien pasiva por solo aceptar, observar, escuchar y acatar todas esas propuestas e iniciativas venidas desde la cúspide.

Problema crucial enfrentado por el neozapatismo, que es el mismo problema que han enfrentado todas las grandes revoluciones sociales, y también todas las grandes acciones e insurrecciones revolucionarias, y todos los grandes movimientos del siglo XX, en las que el pueblo y los subalternos son directamente *protagónicos y activos* durante las grandes jornadas del cambio histórico, o también durante los grandes enfrentamientos con el enemigo, o en las grandes y muy grandes acciones de masas, para después abandonar ese protagonismo y constante actividad, y delegar en algún pequeño grupo, o elite, o vanguardia, u organización, la realización de los grandes cambios radicales y las grandes transformaciones históricas, e incluso, hasta la decisión sobre los destinos cotidianos mismos de esas clases y grupos subalternos rebeldes de la sociedad.[18]

Entonces, para resolver esta reproducción no deseada de dicha división, y para devolverle nuevamente el protagonismo cotidiano, permanente, e intensamente activo, a las bases mismas del movimiento neozapatista, es que los compañeros proponen "invertir la pirámide", llevando el proceso de la construcción de la autonomía global integral al ras del suelo, es decir, al espacio cotidiano directo de la vida de cada comunidad neozapatista, la que por eso se convertirá ahora en la base inmediata de un Gobierno Autónomo Local, el que de modo también directo y sin mediaciones, administrará y controlará sus propios recursos autónomos, su Escuela, su Clínica, etcétera, definiendo igualmente su específica relación con otras comunidades, neozapatistas o no, y su participación específica en los Colectivos de Gobiernos Autónomos Zapatistas, y en sus respectivas nuevas "Juntas de Buen Gobierno".

Encarnando y aterrizando así hasta el extremo, esta forma de la lucha por la autonomía, en todas y cada una de las comunidades o poblados neozapatistas, no sólo se induce y propicia una mayor responsabilidad, participación y protagonismo activo de todos y cada uno de los miembros de cada comunidad, sino que también se eliminan y reducen considerablemente los márgenes de la posible sustitución o suplantación de estas comunidades, y de las bases zapatistas en general que las conforman, por parte de los antiguos Municipios Autónomos o Juntas de Buen Gobierno, lo que a pesar de todos sus efectos positivos llegó a suceder a veces en los años anteriores de la historia del movimiento.[19]

Esta es la nueva forma o estructura de la autonomía neozapatista, la que conservando el mismo espíritu y los mismos trazos esenciales de la autonomía global integral que conocimos públicamente a partir de 1994, y que se mantiene prácticamente intacta, intentará a partir de ahora, volver a reactivar y potenciar el fundamental y muy profundo protagonismo activo de todas las bases neozapatistas. Veamos ahora algunas de las implicaciones más concretas, de la definición general de esta autonomía neozapatista.

Ecos y efectos de la autonomía neozapatista.

El profundo impacto, de dimensiones realmente histórico-universales, que ha tenido el neozapatismo mexicano en el mundo entero, desde su irrupción pública de enero de 1994, ha sido señalado y reconocido por varios teóricos y estudiosos importantes dentro de las ciencias sociales, y entre ellos también por Immanuel Wallerstein. Porque el neozapatismo mexicano no posee solamente la condición de verdadero *pionero* de los nuevos movimientos antisistémicos que hoy existen a todo lo largo y ancho del planeta Tierra, sino que también y en muchas de sus características más esenciales y profundas, él ha adquirido para esos movimientos y luchas antisistémicos diversos, un claro carácter "modélico", o "ejemplar", o "paradigmático", transformándose así en un *referente ineludible* para todos ellos.

Por eso Immanuel Wallerstein afirma contundentemente que, "Desde 1994 la rebelión zapatista en Chiapas ha sido el movimiento social más importante del planeta, a la vez que el barómetro y el detonador de muchos movimientos antisistémicos desarrollados en todo el mundo", agregando también, más adelante, que "De este modo, la importancia de los zapatistas ha ido mucho más allá de los estrechos confines de Chiapas y aún de México. Porque ellos se volvieron el ejemplo de lo que era posible hacer para

18 Ese este crucial problema y la reflexión en torno de él, el que llevó a E. P. Thompson a elaborar su brillante concepto de la "economía moral de la multitud", y también el que condujo a Mao Tse-Tung a proponer la vasta y extraordinaria iniciativa de la Gran Revolución Cultural china de 1966 a 1976. Al respecto, cfr. E. P. Thompson, Costumbres en común, Ed. Crítica, Barcelona, 1995, y K. H. Fan, La revolución cultural china. Documentos, Ed. Era, México, 1975.

19 Sobre todas estas medidas, y sobre esta forma nueva de la autonomía, que sin embargo mantiene intactos la esencia y los contenidos generales de la autonomía global integral, cfr. Subcomandante Insurgente Moisés, "Novena parte: la nueva estructura de la autonomía zapatista", en el sitio https://www.ezln.org.mx, del 12 de noviembre de 2023.

muchos otros y en cualquier parte del mundo". Lo que explica, según el mismo Wallerstein, que sea en enero de 1994 y en las montañas del Sureste mexicano en Chiapas, en donde se inicia el actual y todavía vigente ciclo de protestas mundiales, el que luego de la insurrección neozapatista y del Primer Encuentro Intergaláctico por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, se prolonga en las manifestaciones de Seattle, Génova, Quebec y Praga, y luego en la fundación y las primeras cinco o seis reuniones del Foro Social Mundial, para más adelante continuar con todas las rebeliones del año de 2011, entre otras de sus principales expresiones.[20]

Carácter modélico o paradigmático del neozapatismo, para todos los movimientos antisistémicos actuales de todo el mundo, que igualmente se proyecta en el ámbito específico del tema de la lucha por la autonomía, a partir de la concepción ya explicada de esta última como autonomía global integral.[21] Y esto, a partir de varias de las derivaciones *concretas* de dicha forma de concebir la autonomía, las que vale la pena revisar ahora de un modo más amplio y detallado.

Así, una primera derivación concreta se vincula a la idea expresada por el Subcomandante Insurgente Moisés, de que la construcción de su autonomía, es decir, de su nueva vida y de su nueva sociedad, tiene que ser *obra de ellos mismos.* Porque son ellos mismos los que van a construir y a mover esa sociedad nueva, y también esa vida nueva y radicalmente diferente. Tarea que recordándonos la célebre sentencia de Marx, de que 'la emancipación de la clase obrera debe de ser obra de la clase obrera misma', nos señala que entonces esas construcciones de una nueva vida y una nueva sociedad serán su responsabilidad propia de los neozapatistas, lo que los llevará a plantear una también nueva y distinta forma de relación, primero con los partidos políticos, luego con toda la clase política, y después con el Estado en general, pero también y en otro sentido, con los intelectuales críticos, con los activistas, y con las organizaciones y los diferentes movimientos sociales con los que ellos se confrontan, se vinculan o se relacionan de manera fraterna y solidaria.

Entonces, una consecuencia concreta y directa de la concepción neozapatista de la autonomía, es su claro rechazo a todos los partidos políticos y a todos los políticos profesionales en general, es decir, a *todos* los miembros de la clase política, sean de ultraderecha, de derecha, de supuesto centro y también de la llamada "izquierda oficial", cada vez más domesticada y amaestrada para respetar el juego político burgués, la impostura de las elecciones, y la limitada realpolitik, siempre justificatoria de renuncias, traiciones y reformismos diversos. Por eso dicen los neozapatistas que, "…en 'la política' se ofrecen alternativas y ofertas, a cuál más de falsa (…) la crisis de la política es la crisis de las alternativas al caos. El frenético sucederse en los gobiernos de la derecha, la ultraderecha, el inexistente centro y lo que presuntuosamente se da en llamar 'izquierda', es solo un reflejo de un mercado cambiante: si hay nuevos modelos de celulares, ¿por qué no 'nuevas' opciones políticas?".[22]

Ya que siendo conscientes de que la *esencia profunda* de la actividad política misma, es decir, el manejo de los asuntos colectivos de una comunidad determinada, supuestamente en beneficio de la mayoría de esa misma comunidad, consiste siempre en el secuestro y la manipulación de ese manejo de los asuntos colectivos por parte de una minoría social (los políticos profesionales), es que el neozapatismo ha defendido siempre la necesidad de desarrollar una "Otra Política", tan radicalmente distinta a la política actual que, en verdad, creemos nosotros que ya no debería de llamarse todavía "política".[23]

Crítica radical y antisistémica de la actual política vigente, donde los supuestos representantes solo suplantan y sustituyen a sus representados, y donde la supuesta búsqueda del bien común se vuelve en los hechos la búsqueda del beneficio personal y colectivo de los propios políticos, de los partidos y de los funcionarios del Estado, a la que el neozapatismo contrapone la democracia directa y asamblearia, en donde la mayoría decide en Asamblea libre y realmente deliberativa y crítica, los asuntos de esa misma mayoría, mientras que sus diversos órganos de gobierno, antes las Juntas de Buen Gobierno y los Municipios Autónomos, y hoy los Grupos Autónomos Locales y los

20 Las dos citas incluidas en este párrafo, están en el texto de Immanuel Wallerstein, "The Zapatistas: The Second Stage", Comentario número 165, del 15 de julio de 2005, en el sitio https://iwallerstein.com. Para la idea de las protestas posteriores a 1994 como ecos y efectos de la rebelión neozapatista, cfr. "Cuatro acercamientos al neozapatismo mexicano", en el libro, Immanuel Wallerstein, Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos, Ed. Contrahistorias, México, 2008, pp. 214-245. Cfr. también Carlos Antonio Aguirre Rojas, "The Meaning of Mexican Neozapatismo within the Current Antisystemic Movements", en el volumen 34 del Journal of Research in Political Economy, Ed. Emmerald Publishing, Bingley, 2019, pp. 165-190.

21 Sobre los ecos de la concepción y la teoría neozapatista de la autonomía en toda América Latina, cfr. Raúl Zibechi, "EZLN a treinta años: constructor e inspirador de autonomías", en el sitio de NACLA: https://www.nacla.org, del 22 de diciembre de 2023.

22 Sobre esta definición, cfr. Capitán Insurgente Marcos, "Catorceava parte y segunda alerta de aproximación: la (otra) regla del tercero excluido", en el sitio de Enlace Zapatista, https://www.ezln.org.mx, del 28 de noviembre de 2023. También en otro texto, los neozapatistas afirman: "Vemos también lo que llamamos crimen desorganizado, que son los malos gobiernos de todos los partidos políticos, que se esconden y se pelean por el dinero. Este crimen desorganizado es el principal traficante de drogas y personas", en Capitán Insurgente Marcos, "Tercera parte: Dení", en el sitio https://www.ezln.org.mx, del 2 de noviembre de 2023, lo que es una lapidaria y exacta caracterización del Estado y del gobierno mexicanos actuales.

23 Sobre la tesis neozapatista de la "Otra Política", cfr. el texto de la "Sexta Declaración de la Selva Lacandona", en el sitio https://www.ezln.org.mx, y la entrevista al Subcomandante Insurgente Marcos realizada por Juan Gelman, "Nada que ver con las armas. Entrevista exclusiva con el Subcomandante Marcos", en Chiapas, núm. 3, 1996, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "La 'Otra Política' de La Otra Campaña", en Contrahistorias, núm. 6, 2006.

Colectivos de Grupos Autónomos Zapatistas, solo ejecutan y operacionalizan en la práctica dichas decisiones de la mayoría.

Democracia asamblearia y directa, que es uno de los mecanismos concretos principales del ejercicio cotidiano de la autonomía neozapatista, en la que no sólo son ellos mismos, los neozapatistas, los que deciden y resuelven sus asuntos colectivos de modo inteligente, sino que también reabsorben en los hechos las funciones tradicionales de la actividad de la "política" dentro del espacio y el funcionamiento de lo "social", concretizando así en la realidad, tanto la idea de Marx de la futura y ya cercana *muerte* de la actividad política, como también la idea de Lenin de que el gobierno sobre los hombres terminará por ser sustituido por la administración de las cosas.

De este modo, si los políticos actuales, junto a los partidos y a los Estados a los que ellos a veces pertenecen, solo suplantan, engañan, reprimen y desprecian a las grandes mayorías de la población que dicen representar, encarnar, defender y abanderar, y si la autonomía neozapatista es la capacidad de construir por sí mismo las nuevas figuras de la vida y de la sociedad, entonces es lógica la postura del neozapatismo, del rechazo radical de todas las clases políticas y de todos los partidos y Estados, así como del camino electoral que ellos proponen para supuestamente cambiar las cosas.[24]

En esta misma lógica de ser autosuficientes en la construcción de su autonomía propia, los neozapatistas han redefinido también su relación con los intelectuales críticos, los activistas, y las organizaciones y movimientos sociales diversos. Pues si de una parte, ellos tienen mucho respeto por los que llaman "cabezas grandes" del abajo, es decir, por los intelectuales de abajo que rechazan venderse al poder y a los grupos dominantes actuales, de otra parte, han dejado muy claro que ellos *no buscan ni reciben* a esos "cabezas grandes" para que les digan qué hacer o cómo organizarse, o por qué luchar y cómo, sino más bien y sencillamente, para *intercambiar* con ellos, en condiciones de igualdad, de horizontalidad total, y de forma claramente dialógica en sentido bajtiniano, los específicos saberes que cada uno de ellos posee, aprendiendo de los saberes y descubrimientos de los intelectuales críticos, y enseñándoles a ellos sus propios descubrimientos, conocimientos, teorías, experiencias, e interpretaciones de la realidad. Por eso, afirman claramente que "no estamos para que nadie nos venga a decir qué vamos a hacer, aunque muy sabedor se presuma".[25]

Relación horizontal y dialógica con los intelectuales o "cabezas grandes", que es similar al vínculo con los activistas, las organizaciones y los movimientos sociales diversos que se han acercado al neozapatismo, o a los que él ha convocado en sus múltiples reuniones, Encuentros o Seminarios. Pues como siempre lo han reivindicado, los neozapatistas lo que quieren es escuchar y aprender sobre las experiencias de lucha y sobre las interpretaciones que han desarrollado esos activistas, movimientos y organizaciones, al mismo tiempo en que ellos transmiten y explican de distintas formas (a veces, mediante la vivencia directa y la inmersión en la vida cotidiana de sus comunidades, como fue el caso de la Escuelita Zapatista, y a veces en Seminarios, Festivales, o Encuentros diversos), sus propias experiencias de lucha, y también sus derrotas, sus errores y sus problemas, junto a sus logros, sus creaciones y sus distintos descubrimientos.

Intercambio dialógico de experiencias de lucha, y también de teorías, explicaciones e interpretaciones de esas mismas luchas, que está en la base de su consigna de "no hegemonizar y no homogeneizar" a dichos activistas, movimientos y organizaciones, sino más bien respetar sus trabajos, y sus experiencias, y sus teorías y prácticas, para entre todos juntos tratar de construir "Un mundo en el que quepan muchos mundos".

Pues si la autonomía es crear por sí mismo su sociedad y su vida, es claro que este principio rige para todo el mundo, y también para esas organizaciones, movimientos y activistas, los que de acuerdo a sus propios modos de ser, y según sus calendarios y sus geografías, pueden y deben crear sus respectivos mundos nuevos y autónomos, sus sociedades y sus vidas particulares ya no capitalistas, las que no pueden coexistir dentro de un mismo mundo, en su enorme pluralidad y diversidad, más que desde esas formas dialógicas, horizontales, respetuosas y fraternas, de convivencia y de colaboración.

24 Nos referimos a la idea de Marx, de que lo político es sólo una forma derivada, deformada y parasitaria de lo social mismo, tesis planteada por ejemplo y muy claramente en su Miseria de la filosofía, Ed. Siglo XXI, México, 1988, y a la tesis de Lenin de la extinción del Estado, en El Estado y la revolución, Ed. Progreso, Moscú, 1981. Para un desarrollo más amplio de las complejas y profundas implicaciones de estas tesis de Marx y de Lenin, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, The Theory of Power. Marx, Foucault, Neozapatismo, Ed. Peter Lang, Nueva York, 2022.

25 Sobre esta cita cfr. Subcomandante Insurgente Moisés (Entrevista realizada por el Subcomandante Insurgente Galeano), "Décima parte: acerca de las pirámides y de sus usos y costumbres. Conclusiones del análisis crítico de MAREZ y JBG", en https://www.ezln.org.mx, del 14 de noviembre de 2023. Esta postura dialógica del neozapatismo frente a los intelectuales, nos recuerdan las agudas y acertadas críticas de Michel Foucault a la idea del "intelectual rey", que se cree omnisciente y por encima de los demás, así como la contrapropuesta foucaultiana frente a este tipo de intelectual, y su defensa de lo que él llama el 'intelectual específico' que posee ciertos saberes específicos y bien delimitados, y que los usa más bien para acompañar y apoyar a los movimientos de modo fraterno y horizontal, tal y como hizo el propio Foucault en el Grupo de Información sobre las Prisiones, en el que durante algunos años participó y militó. Sobre este punto cfr. Michel Foucault, Microfísica del poder, Ed. La Piqueta, Madrid, 1992, y la Arqueología del saber, Ed. Siglo XXI. México, 1970.

Una segunda derivación concreta de la definición general de la autonomía neozapatista, se refiere al hecho de que su carácter radical y antisistémico, vinculados a su naturaleza tanto global como integral, determina directamente, de modo positivo o negativo, a las distintas luchas que en el planeta entero se entablan para conquistar determinados aspectos o dimensiones de dicha autonomía global integral. Porque la presencia o la ausencia del horizonte general de esta autonomía global e integral, influye de manera decisiva en el decurso concreto y en el destino final de esas luchas por autonomías más específicas o particulares.

De este modo, esa idea radical, antisistémica, global, e integral, de lo que debe ser la autonomía, y por ende la lucha en la búsqueda de la misma, puede servirnos entonces para entender la evolución concreta y los problemas que han enfrentado y enfrentan, otras luchas por la autonomía que se despliegan ahora mismo, tanto en México como en otras partes del mundo. Porque muchas de estas luchas han comenzado a partir de la defensa o la reivindicación de ciertos *derechos* importantes de los pueblos o de las comunidades, y a través de acciones masivas y de una participación mayoritaria, han logrado conquistar una verdadera autonomía, aunque solamente en uno o en unos pocos renglones del tejido social.

Sin embargo, en la medida en que esas luchas concretas por sólo *una o algunas* dimensiones de la autonomía, *no* estaban enmarcadas clara y explícitamente dentro del horizonte global de que la verdadera autonomía anticapitalista y antisistémica debe de ser global e integral, entonces, después de ciertos avances importantes o de claras conquistas concretas, estas luchas comenzaban a perder su filo radicalmente antisistémico, o se estancaban en su desarrollo, para luego ser infiltradas y divididas desde el interior, y más adelante cooptadas parcialmente o desfiguradas de su naturaleza original, o también desviadas de sus objetivos antisistémicos hacia otros objetivos más limitados y claramente prosistémicos.

Pues es lógico que la lucha por la autonomía puede comenzar por la defensa y reconquista de un recurso natural invadido y parcialmente despojado, como el recurso del bosque que es el caso de la lucha de Cherán en Michoacán. O también por la reivindicación del derecho de las comunidades a una seguridad pública realmente eficaz, como fue el caso de la Policía Comunitaria de Guerrero. E igualmente por el combate en torno al derecho al trabajo, o a la vivienda, o a la alimentación, o a la educación, como fue el caso de la lucha de los sectores autonomistas del movimiento piquetero de Argentina. A lo que podemos sumar también la existencia del derecho a la tierra, como ha sido el caso de las luchas del Movimiento de los Sin Tierra en Brasil.[26]

No obstante, si todas estas luchas mencionadas, que bien pueden concebirse como luchas concretas por una autonomía parcial o específica, encerraban en su inicio un claro potencial *antisistémico*, carecían sin embargo de la asunción explícita del horizonte general de la autonomía global integral, es decir, de la clara conciencia de que su lucha era sólo un inicio, y necesariamente sólo un fragmento, del verdadero objetivo general constituido por la conquista de dicha autonomía global integral.

Por eso, algunas de esas luchas aceptaron depender en gran parte del reconocimiento y de los apoyos del Estado, o en otro caso, se conformaron con haber recuperado el recurso natural invadido, y con la bonanza económica que esta recuperación trajo, se olvidaron de la lucha más general, o también, luego de haber logrado la construcción de un sistema propio y realmente autónomo de justicia y de seguridad pública, no tuvieron ya la oportunidad de luchar también por los otros rubros de la autonomía global integral. Con lo cual, todos estos importantes esfuerzos de lucha por la autonomía, terminaron nuevamente atrapados por las lógicas y las relaciones del sistema dominante, estancándose, desvirtuándose, o dejándose infiltrar y dividir por los gobiernos o por los poderes dominantes, para luego decaer e involucionar claramente.

Experiencias diversas de lucha por la autonomía, que al ser evaluadas en su conjunto, parecen confirmar la tesis de que para poder mantener vigente y activo su carácter verdaderamente antisistémico, y por ende, las posibilidades de éxito en el mediano y en el largo plazo, es absolutamente necesario que sean capaces de continuar todo el tiempo, luchando desde las áreas ya conquistadas de las autonomías específicas que han logrado construir, hacia el resto de *todas y cada una* de las dimensiones y esferas que constituyen a la autonomía global integral, es decir hacia el cambio social y civilizatorio total por el que han luchado, desde los tiempos de Marx y hasta hoy, primero los movimientos anticapitalistas, y luego y más recientemente, junto a estos últimos, también los movimientos antisistémicos actuales.

La tercera derivación de la concepción de la autonomía como autonomía global e integral, es que su construcción en el mediano y en el largo plazo no puede reducirse a ser un proyecto puramente local, y ni siquiera tampoco regional

[26] Sobre la lucha de Cherán y sus cambiantes momentos de desarrollo, que alternan posturas antisistémicas con otras claramente prosistémicas, cfr. Salvador Campanur, "Entrevista sobre la lucha por la autonomía del pueblo de Cherán, Michoacán", en la revista Contrahistorias, núm. 21, 2013. Sobre la compleja historia de la lucha de la CRAC-PC, cfr. la Nota informativa "A 27 años de la CRAC-PC: hasta que el respeto a nuestros derechos se haga justicia", en el sitio https://www.tlachinollan.org. Sobre la lucha de los sectores autonomistas argentinos, cfr. Miguel Mazzeo, Piqueteros. Breve historia de un movimiento popular argentino, Ed. Quadrata, 2014, y "Piquetes y construcción nacional alternativa. Entrevista", en Contrahistorias, núm. 18, 2012. Y sobre el MST brasileño, cfr. Joao Pedro Stedile, Brava Gente, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2003, y la "Carta de salida de los 51 militantes del MST de Brasil", en Contrahistorias, núm. 18, 2012. Véase también, Carlos Antonio Aguirre Rojas, L'Amerique Latine en Rebellion, Ed. L'Harmattan, 2008.

o nacional, sino que tiene que adquirir, tarde o temprano, dimensiones realmente planetarias o universales. Porque no se trata de construir Icarias socialistas o falansterios comunistas puramente locales y puntuales, inmersos dentro de universos capitalistas globales destructores y explotadores, ni tampoco de crear excepcionales reinos de utopía, al modo de pequeños islotes liberados, dentro de un mar inmenso aún opresivo, racista, sexista, patriarcal y discriminador, sino más bien de multiplicar sin descanso y por doquier las diversas luchas por la autonomía y el autogobierno autónomo, hasta borrar de la entera faz de la Tierra al terrible sistema capitalista mundial.

Por eso, y muy conscientes de todo esto, los neozapatistas afirman: "Por eso nuestra lucha no es local ni regional, ni siquiera nacional. Es universal. Porque universales son las injusticias, los crímenes, los despojos, los desprecios, las explotaciones. Pero también son universales la rebeldía, la rabia, la dignidad, el afán de ser mejores", para complementar esta idea, en otro momento más reciente, afirmando que: "No existen para nosotros fronteras ni geografías lejanas. Todo lo que pasa en cualquier rincón del planeta nos afecta e incumbe, nos preocupa y duele".[27]

De este modo, los neozapatistas han llegado por su propio camino a la misma conclusión que Marx planteó en su capítulo primero de la *Ideología Alemana*, al afirmar que el comunismo no podía ser nunca un fenómeno puramente local, ni incluso de unas pocas naciones, aun cuando estas fueran las más desarrolladas del mundo en ese momento, sino que tenía que ser un proceso que se desplegara necesariamente en escala universal. Destrucción del capitalismo en escala planetaria, y construcción en su lugar de una sociedad comunista también mundial, que es una tesis central de Marx que luego será recuperada también por Lenin, por Mao Tse Tung o por el Che Guevara, al evaluar cada uno de ellos los destinos de la revolución rusa, la revolución china o la revolución cubana, respectivamente.[28]

Proyecto entonces de verdadera escala planetaria, esta construcción de la autonomía global integral, que es el que explica en parte la gran apertura y la constante convocatoria del neozapatismo hacia todas las restantes luchas antisistémicas del mundo, las que abarcan desde la organización, en el año de 1996, del Primer Encuentro Intergaláctico por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, hasta la reciente 'Travesía por la Vida. Capítulo Europa' de 2021, y pasando entre otros varios, por los tres Encuentros de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo, el Primer Festival de la Digna Rabia, el Festival de las Resistencias y las Rebeldías, el Seminario 'El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista', igual que los varios *CompArte y ConCiencias*, y los Encuentros Internacionales de las Mujeres que Luchan.

Y si la escala universal de la lucha por la autonomía global e integral, ha llevado al neozapatismo a convocar a todos los movimientos antisistémicos del globo terráqueo, también lo ha llevado a convocar a todos los sectores, grupos y clases sociales subalternos de México y del mundo, lo que deriva del hecho de que si la construcción de esa autonomía habrá de abarcar todos y cada uno de los renglones del tejido social, y todas y cada una de las esferas de la vida humana, dicha tarea no puede ser cumplida en esa escala planetaria, más que por parte de todos esos subalternos del mundo que conforman a los distintos "abajos" sociales de las naciones de todo el planeta.

También, una cuarta derivación del concepto neozapatista de la autonomía, tiene que ver con la temporalidad prevista para la lucha por esta autonomía, y para la consecución final del proceso de su compleja construcción general. Pues si de lo que se trata es de modificar totalmente, todas y cada una de las relaciones sociales en su conjunto, y también de las actividades que constituyen a la vida humana, y además, de llevar a cabo esta transformación en una escala mundial, es claro entonces que una tarea de cambio social y civilizatorio de esta magnitud no puede ser llevada a cabo ni en unos cuantos meses o años, e incluso tampoco en varios lustros o en unas pocas décadas, sino que requiere, para ser cumplida cabalmente, de un buen número de décadas, las que en su conjunto rebasan la duración de un siglo.

Lo que ha llevado entonces a estos neozapatistas a plantear que "nuestro caminar no es de un día, un año, un sexenio, nuestro paso es largo y deja huella", para sobre la base de esta idea general, que el neozapatismo ha defendido desde su propio origen, plantear también que el proyecto de su lucha, y dentro de ella de la construcción de su autonomía global integral, deberá durar tal vez seis o siete generaciones más, para ser concretado más adecuadamente dentro de aproximadamente ciento veinte años.[29]

27 La primera cita de este párrafo, es del texto del Subcomandante Insurgente Moisés y el Subcomandante Insurgente Galeano, "Palabras del EZLN en el 22 Aniversario del inicio de la guerra contra el olvido", en https://www.ezln.org.mx, del 1 de enero de 2016, y la segunda cita es de Subcomandante Insurgente Moisés, "Novena parte: la nueva estructura de la autonomía zapatista", en https://www.ezln.org.mx, del 12 de noviembre de 2023. En este mismo sentido, vale la pena revisar también el texto del Subcomandante Insurgente Marcos, "¿Qué tan grande es el mundo?", en https://www.ezln.org.mx, del 17 de febrero de 2006.

28 Plantea claramente Marx: "Sin esto, 1º el comunismo sólo llegaría a existir como fenómeno local; (…) [pero entonces] toda ampliación del intercambio acabaría con el comunismo local", para concluir unos renglones después que, "Por tanto, el proletariado sólo puede existir en un plano histórico-mundial, lo mismo que el comunismo, su acción, sólo puede llegar a cobrar realidad como existencia histórico universal…", en Carlos Marx y Federico Engels, La ideología alemana, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974, pp. 37-38. Ideas muy similares a ésta, plantearán cada uno en su momento, también Lenin, Mao Tse Tung, y Ernesto Che Guevara.

29 Cfr. Capitán Insurgente Marcos, "Tercera Parte: Deni", ya antes citado. Allí mismo el Subcomandante Insurgente Moisés afirma también: "O sea que tenemos que luchar por alguien que no vamos a conocer, ni nosotros, ni sus hijos, ni los hijos de sus hijos, y así. Y tenemos que hacerlo porque es nuestro deber como zapatistas que somos".

Planteamiento muy novedoso, de una temporalidad distinta para el proyecto general de la lucha, que se separa de las habituales posturas de muchos de los movimientos antisistémicos y anticapitalistas anteriores y actuales, los que de una manera implícita y a veces también explícita, organizan sus combates y tareas desde la perspectiva de que la lucha que emprenden podrá ser victoriosa en unos pocos años, o en pocos lustros o décadas, es decir, durante la propia vida de sus militantes actuales, o máximo durante la vida de sus hijos.

En cambio, y mirando realmente lejos, desde una perspectiva que siguiendo a Fernand Braudel podríamos calificar de verdadera 'mirada de larga duración', los neozapatistas, que llevan luchando ya más de cinco siglos, nos recuerdan y alientan respecto de la verdadera temporalidad de nuestra actual lucha antisistémica, temporalidad derivada claramente de la inmensa magnitud de nuestra tarea principal: construir un mundo nuevo, muy otro al mundo capitalista hoy todavía vigente, mundo diverso en el que 'caben muchos mundos', y en el que la humanidad entera habrá ya conquistado y edificado completamente su verdadera autonomía global e integral.

La autonomía neozapatista: ¿cuál es la medida de su apuesta?

"Solo queda abrir una grieta (…) va a tardar, eso sí. Y va a costar mucho. Pero sí es posible. Aunque no cualquiera. Eso que están pensando, nadie, nunca. Yo mismo no creí que llegaría a escucharlo siquiera…".

Capitán Insurgente Marcos, "Catorceava parte y segunda alerta de aproximación: la (otra) regla del tercero excluido", 28 de noviembre de 2023.

Antes de plantear cual es la magnitud del empeño neozapatista en su proceso de búsqueda de la autonomía global integral, podemos proponer nuestra respuesta a la pregunta que formulamos al inicio de este texto. ¿Por qué la autonomía no figura entre las once/trece demandas centrales del neozapatismo mexicano, a pesar de su indudable protagonismo y centralidad dentro del proyecto global de este mismo movimiento?

Y la respuesta, en nuestra opinión, estriba en la lección de nomenclatura histórica que Marc Bloch nos dio, al afirmar que una misma realidad histórica podía llegar a tener dos nombres distintos para connotarla, como fue el caso de los términos de 'Señorío' y de 'Manoir' en Francia y en Inglaterra. Siguiendo esta pista, debemos ahora recordar que el Curso de la Escuelita Zapatista se llamaba "La libertad según los zapatistas", y que los cuatro Cuadernos de Apoyo para tomar ese Curso se titulaban "Gobierno autónomo I", "Gobierno autónomo II", "Participación de las mujeres en el gobierno autónomo" y "Resistencia autónoma".

Llamativa cercanía y estrecha vinculación explícita de los términos de "libertad" y de "autonomía", que nos lleva a sugerir que tal vez para el neozapatismo mexicano, la libertad y la autonomía son una y la misma cosa. Aunque naturalmente, concibiendo a la libertad *no* bajo la forma limitada y burguesa de imaginar que un individuo puede hacer y deshacer sin límites, según sus deseos y propósitos, sino bajo la figura inteligente de una libertad colectiva, de la libertad del colectivo y del individuo dentro del colectivo para construir su propia sociedad y su propia vida, por parte de ellos mismos y sin que nadie de fuera intervenga, logrando construir así por sí mismos y de manera realmente *libre* su propio destino general.

Identidad de libertad y autonomía que explicaría entonces por qué la última *no* forma parte, con ese nombre, de la lista de las once/trece demandas, aunque sí forma parte claramente bajo el término de *libertad*. Por eso dice el Subcomandante Insurgente Moisés: "Y así fue como empezamos eso que ahora se conoce como autonomía zapatista, pero que nosotros decimos que es la libertad según nosotras, nosotros, zapatistas, que ni amo, ni patrón, ni capataz, ni líder, ni dirigente, ni vanguardia". A lo que el Subcomandante Insurgente Marcos agrega en otro texto: "Porque eso es para nosotros la libertad: ejercer el derecho de construirse uno mismo un destino, sin nadie que nos mande, ni nos diga qué sí y qué no…".[30]

Resuelto entonces este pequeño enigma, podemos retornar a la importante cuestión de cuál es la *medida* de la apuesta neozapatista en su lucha por la autonomía global e integral. Y entonces, debemos recordar la aguda y brillante tesis de Marx, quien al caracterizar a la historia humana que se había vivido hasta el momento de la vida misma de Marx, hasta el siglo XIX, la consideró como el largo desarrollo de lo que en sentido estricto era todavía la *prehistoria* de la humanidad. O también, como lo plantea en el tomo III de *El Capital*, el largo y tortuoso despliegue del 'reino de la necesidad natural' dentro de dicha evolución humana.[31]

[30] La primera cita es del Subcomandante Insurgente Moisés, "Palabras del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el 1 de enero de 2018. Veinticuatro Aniversario del Inicio de la Guerra Contra el Olvido", en https://www.ezln.org.mx, del 1 de enero de 2018, y la segunda cita del Subcomandante Insurgente Marcos, "Votar II. L@s Guardian@s", en https://www.ezln.org.mx, del 30 de julio de 2013.

[31] La tesis de la prehistoria humana está en el célebre "Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política" de 1859, en Carlos Marx y Federico Engels, Obras escogidas en dos tomos, Ed. Progreso, Moscú, sin fecha de edición, tomo 1, p. 344, y la idea del reino de la necesidad natural, en contraposición al verdadero reino de la libertad, está en El capital. Crítica de la economía política, Ed. Siglo XXI, México, 1981, tomo III, vol. 8, p. 1044.

En este sentido, vale la pena recordar que el argumento central de Marx para afirmar que aún no había comenzado la 'verdadera historia humana', era que hasta ese momento, y pensamos que es claro que todavía hasta hoy mismo, los hombres habían y han vivido dentro de "condiciones *necesarias e independientes* de su propia voluntad", desarrollando así una historia que no controlaban, de la que no eran claramente conscientes, y cuyos resultados, consecuencias, y productos principales, escapaban a las intenciones y a los deseos de los propios seres humanos. Es decir, una historia predominantemente inconsciente, involuntaria, no deseada ni definida por ellos mismos, que creaba relaciones e instituciones como las del Estado, o también las clases sociales, o el patriarcado, o el racismo, o la explotación económica, elementos todos que eran ajenos completamente a los designios humanos, y que se erigían frente a ellos como poderes ajenos e incomprensibles a los hombres, tal y como Marx lo desarrolla brillantemente en su capítulo primero de la *Ideología Alemana.*

Una historia que Fernand Braudel calificó de ser "una historia más bien sufrida que protagonizada" por esos mismos seres humanos, la que lógicamente se acabaría en el momento en que estos últimos retomaran el control de sus destinos, y de una manera consciente, libre y voluntaria, fuesen capaces de construir una sociedad y una civilización nuevas, de un modo realmente consciente y de acuerdo a sus propios deseos, a su voluntad y a sus intenciones, lo que para Marx pondría fin a la existencia del reino de la necesidad natural, e inauguraría, por vez primera en la historia humana, el verdadero 'reino de la libertad'.

Entonces, si ahora recordamos nuevamente la definición neozapatista de la autonomía global integral, como el proyecto de construir por sí mismos una nueva vida y una nueva sociedad, de acuerdo a sus calendarios, sus geografías y sus modos específicos y particulares, comprenderemos fácilmente que lo que el neozapatismo mexicano está planteando, al luchar por su singular concepción de lo que es la autonomía, o también la libertad, es nada más y nada menos, que la osada idea de intentar, aquí y ahora, y de inmediato, el *inicio* de ese mayúsculo paso que durará tal vez un largo periodo de más de un siglo, y que nos llevará desde la actual prehistoria humana, sufrida hasta hoy mismo, hacia el inicio, concreto, real, inmediato y tangible, de la verdadera historia humana. O lo que es lo mismo, el real comienzo del magno y monumental tránsito, ahora ya real, práctico, y evidente, desde el larguísimo, limitado, y limitante 'reino de la necesidad natural' aún vigente, hacia el tan anhelado y tan deseado 'reino de la libertad'.

Esta es la enormidad del actual empeño zapatista, en su lucha práctica por la construcción de la autonomía, y, en consecuencia, la verdadera y también colosal estatura de su particular teoría de la autonomía. Pues si el colectivo define por sí mismo, de modo consciente, libre, y voluntario, la figura deseada de todas y cada una de las formas de su sociedad, y el modelo elegido de su vida en todos sus rubros constitutivos, las relaciones humanas *dejan de ser* "necesarias" e "independientes" de la voluntad, y de este modo la historia entera deja de ser un proceso inconsciente y automático, ajeno a los seres humanos, y que engendra poderes diversos opuestos a la humanidad, como lo ha sido hasta ahora, para en cambio convertirse en un nuevo proceso libre, voluntario, y consciente.

Salto realmente *inmenso* en el desarrollo histórico humano, esta conquista y construcción de la autonomía o libertad neozapatistas, que es completamente compatible, tanto con la iniciativa de comenzar, también aquí y ahora, la real *abolición de la propiedad privada* y de toda su nefasta estela histórica, como también con la clara consciencia y asunción explícita de que este complejo y magno salto histórico hacia adelante, habrá de tener caídas y retrocesos, lo mismo que avances y constantes recomienzos, durante un largo y complicado periplo de más de cien años de duración. Y también, con el interesante e inteligente esfuerzo de aterrizar en el nivel más al ras del suelo posible, el ejercicio cotidiano de esa misma autonomía global integral.

Esta es precisamente la medida de la apuesta neozapatista en la prosecución de la autonomía global integral. Y a la luz de la historia de los cuarenta años del neozapatismo mexicano, y recordando la reciente frase del Capitán Insurgente Marcos que afirma: "A fe mía que lo vamos a lograr. Solo que vamos a tardar un poco de tiempo, pero no mucho tampoco. Apenas poco más de un siglo", podemos nosotros reiterar que, a fe nuestra, los compañeros neozapatistas y todos los que compartamos su noble y titánico empeño, sí lo vamos a lograr.